

Las biografías medievales, problemas teóricos e historiográficos. Especialmente referidos a las de las mujeres castellanas

Medieval biographies, theoretical and historiographical problems.
Specially referred to those of Castilian women

Reyna Pastor

C.S.I.C.

Recibido el 25 de abril de 2006.

Aceptado el 19 de mayo de 2006.

BIBLID [1134-6396(2005)12:2; 341-350]

RESUMEN

La biografía permite abordar con gran coherencia los tiempos cortos, los tiempos de una vida, situar al personaje en su individualidad y en la del entorno de las personas y circunstancias que han encuadrado su vida. Ella sola puede dar a los historiadores la dimensión del tiempo de una vida, la que vivieron los hombres y las mujeres biografiados. El nuevo interés por la biografía viene dado por la historia de las mujeres, de lo cotidiano, de la vida cotidiana, del interés por la cultura popular. Es necesario reconstruir la “surface social” sobre la que se mueve cada individualidad en una pluralidad de campos a cada instante. Hemos tratado de introducir, siguiendo casos particulares, problemas generales, no sólo de altos personajes femeninos sino también de pequeñas vidas de mujeres comunes.

Palabras clave: Biografías de mujeres. Problemática, individualidades y contexto histórico. Pequeñas vidas de mujeres ahora con nombre propio. Mujeres de los márgenes.

ABSTRACT

Biography allows to approach with great coherence the short times, the times of a life, to locate the personage in its individuality and the surroundings of people and circumstances that have fitted their life. Single it can give to the historians the dimension of the time of a life, the one that lived biographied men and women. The new interest on biography comes women's history, the daily life, from the interest on popular culture. It is necessary to reconstruct the “social surface” on which each individuality moves constantly in a plurality of fields. We have tried to introduce, following general cases, particular problems, not only of high feminine personages but also of small lives of common women.

Key words: Biographies of women. Problematic, individualities and historical context. Small lives of women now with own name. Women of the margins.

Considero que tiene interés científico hacer algunas reflexiones y otros tantos apuntes sobre un quehacer que preocupa desde hace dos o tres décadas insistentemente a los historiadores: el de la biografía. Un género que vuelve a conquistar nuestra atención después de la época positivista, con intentos, según los casos, de renovación o de repetición de aquellos esquemas. Ya lo ha observado J. Le Goff: cuando quiere destacar tres aspectos importantes a propósito de las biografías que pueden, en casos, parecer contradictorios. Uno, es que el estudio de las estructuras no deja nunca de ser irremplazable porque esclarece el pasado con gran coherencia aunque lo muestra de manera muy simplificadora. Dos, la mayor parte de las biografías actuales son superficiales, representan un retorno a la biografía tradicional, y son incapaces de mostrar la significación histórica general de una vida individual¹. Tres, este género, lleno de ambigüedades teóricas y formales, merece afrontarse con cuidado a partir de ideas claras y coherentes, aunque obligatoriamente variadas, dados los complejos problemas que cada caso presenta.

Le Goff reafirma sus palabras cuando cita a B. Guenée, quien dice al respecto: “una biografía permite prestar mayor atención al azar, a los acontecimientos, a los encadenamientos cronológicos... ella sola puede dar a los historiadores la comprensión del tiempo que vivieron los hombres”².

El nuevo interés por la biografía, viene especialmente derivado de los estudios sobre la historia de las mujeres, de lo cotidiano, de la vida privada, de los estudios sobre la cultura popular. Salen a la luz con él los excluidos de la memoria, y nuevas reflexiones sobre la cultura de las clases subalternas o dominadas, y su subjetividad. Se ha comenzado a reflexionar sobre los destinos individuales, más allá de los de los “héroes”, de los reyes y los santos (aunque todavía éstos merezcan estudios renovadores y enjundiosos como los de J. Le Goff sobre el rey Luís IX, de Francia, el santo, y el de G. Duby sobre Guillermo el Mariscal o los de R. Manselli o Jacques Dalarun sobre San Francisco de Asís)³.

Entre estos “nuevos” aportes varias historiadoras de todas las edades históricas, aunque ahora nos referimos a las medievalistas, hemos abordado varios aspectos los temas referidos a la biografía de mujeres. Nos hemos orientado siguiendo distintos propósitos, uno de los cuales, es el de introducir

1. LE GOFF, J.: “Comment écrire une biographie historique aujourd’hui”. *Le débat*, 54 (1989), 48-53, concretamente pp. 49-50.

2. GUENÉE, Bernard: *Entre l’Eglise et l’Etat. Quatre vies de prélats français à la fin du Moyen Age*. Gallimard, 1987.

3. LE GOFF, J.: *San Luis*. París, 1995. DUBY, G.: *Guillermo, el Mariscal*. Madrid, 1985, 1º en francés, París, 1984. MANSELLI, R.: *Vida de San Francisco de Asís*, Aránzazu. 1997 (1º italiana, Roma, 1980). DALARUN, J.: *La malaventura de Francisco de Asís*. Oñati, 1998.

a través de casos singulares, problemas generales —aunque diversificados—, atinentes a mujeres medievales y ala sociedad medieval.

Pero, ¿desde cuáles supuestos teóricos que permiten trazar estos perfiles femeninos? ¿Por qué pueden recrearse con tranquilidad, con legitimidad? Por al menos dos motivos: El primero es porque estimamos que a esta altura del desarrollo de los estudios medievales, es posible afirmar que las bases estructurales de la, o las, sociedades medievales están suficientemente explicadas, fundamentalmente por los aportes conceptuales del materialismo histórico, así como por los de la historia económica, la demografía histórica, la historia de las mentalidades, etc. (desarrollados estos últimos y en primer término por los miembros de los *Annales* hace unos decenios) como para poder sentirnos seguros sobre encuadres (lógicamente variados en los mil años medievales) indispensables, fundantes y a la vez dinámicos. Segundo, porque estimamos que agregar o sobreponer a éstos, las dimensiones de vidas individuales posibilita comprender otros aspectos de una época, de unos años breves, más sujetos al azar, a los pequeños acontecimientos, a lo cotidiano de cada vida, incluso a la dimensión más real de su grandeza o de su miseria y a esa otra dimensión, tan huidiza para nosotros, la del tiempo de una vida, de la duración humana y de su percepción por parte de los protagonistas, así como la de los tiempos de las otras vidas que les fueron contemporáneas. También sabemos que es imposible considerar que una biografía pretenda explicar una vida en su singularidad, como un destino, como cerrada en sí misma. Consideramos que enriquecemos con estos aportes de “campos cruzados”, de dimensiones largas y cortas, como diría F. Braudell, la comprensión histórica en su complejidad de la que forman parte, las individualidades, no sumadas o multiplicadas sino incorporadas, imbricadas en la vasta red de realidades de todo tipo.

Comenzamos a reflexionar sobre los problemas teóricos e historiográficos que se plantean cuando se pretende abordar la reconstrucción de biografías de personas “comunes”; porque no cabe duda de que aportan datos de interés: las el acercamiento a individuos cuyas vidas se han desarrollado en las condiciones sociales estadísticamente más frecuentes. Por estas construcciones —basadas casi siempre en datos breves y circunstanciales— se agregan a la historia la de los excluidos por definición de toda biografía, algunas luces puntuales que alumbran dimensiones vitales, fognazos para nada deslumbrantes pero muy vivos. No se suplanta con ellas los aportes de la que se llamó, hasta hace poco, la historia de las mentalidades, por el contrario, se la enriquece con estas figuras que, al hacerse vivas, la ilustran.

Por esto es que, como primer caso teórico de reconstrucción biográfica, planteamos un conjunto: el de personajes sobre los cuales las noticias que se tienen son muy pocas, a veces un nombre, un oficio, un pleito, un

dato cualquiera recogido por la documentación casi al azar. Como buenos concedores de nuestro oficio de historiadores pensamos que no hay que ir nunca más allá de lo que dicen los documentos, aunque, frecuentemente, con ese mismo bagaje, se pueden llenar algunos silencios, algunos claros que, aunque no conocidos directamente por los datos biográficos disponibles, que permiten, con cierta seguridad, remediar las lagunas.

Al considerar las posibilidades de reconstruir estas biografías, en especial de estas vidas de seres anónimos con nombre —excútese la paradoja— y enfocando el “interior” de las mismas es cuando estimamos especialmente imprescindible recordar las frases orientadoras, más adecuadas que nunca para estos casos, de Pierre Bourdieu, cuando afirma que sólo existe una “ilusión biográfica” dado que nada tiene sentido sino se reconstruye el contexto, la “*surface social*” sobre la que se mueve el individuo, en una pluralidad de campos a cada instante⁴. Conceptos que amplía cuando al referirse a la singularidad de las trayectorias sociales sostiene que no pueden explicarse sin conocer el estilo propio de una época o de una clase, que como es sabido denomina el *habitus*. Por lo que cada sistema de disposiciones individuales es una variante estructural de las otras. El estilo personal no es sino una desviación con relación al estilo de una época o de una clase⁵.

Agregamos que el tipo de biografías a las que nos estamos refiriendo, han sido también consideradas por G. Levi como modales ya que sirven para ilustrar las formas típicas de comportamientos o de *status*. Pueden denominarse también: temáticas, dado que ayudan a esclarecer diversas situaciones sociales (parentelares, laborales, religiosas, etc.) de las que muestran variadas perspectivas minimalistas y a la vez vivas. Estas biografías están inmersas en su *contexto* por el se puede comprender lo que parece inexplicable en su primer abordaje, a causa de los escasos datos que sirven como puntos de partida. No se trataría por lo tanto de comprender las conductas como tipos sino de interpretar las vicisitudes biográficas a la luz de un contexto que las hace posibles y por lo tanto normales. Estas biografías reposan sobre la hipótesis que se puede formular así: sea cual sea la originalidad aparente de una vida no puede ser comprendida a través de su sola trayectoria o de su originalidad, al contrario, ella reenvía a normas que muestran que tiene un lugar en el contexto histórico que la autoriza. De esta manera los destinos individuales se entremezclan con el contexto pero no lo modifican⁶.

4. Tomamos la idea y la expresión de BOURDIEU, P.: “L’illusion biographique”. *Actes de la Recherche en Sciences sociales*, 62-63 (1986), 69 y ss.

5. Glosa a P. Bourdieu en *Esquisse d’une théorie de la pratique*. París, 1972, pp. 186-189.

6. Glosamos a G. Levi en su artículo “Les usages de la biographe”. *Annales ESC*, (1989), 1325-1336.

Natalie Zemon Davis al escribir sobre la vida de Martín Guerre dice que ha querido “reubicar una práctica cultural o una forma de comportamiento en el cuadro de las prácticas culturales que son las de la vida en el siglo XVI”⁷.

En esta primera opción temática que explicamos, que es la de estudiar distintos tipos de vidas de diferentes personajes femeninos del común y de los que se disponen pocos datos propios, la selección de éstos puede obedecer a distintos motivos historiográficos. Uno ineludible es contar con el conocimiento proporcionado por diversos trabajos de investigación que ilustran suficientemente los contextos, sociales y los ideológicos. Agregamos que para hacerlas es necesario trabajar fundamentalmente sobre fuentes documentales, especialmente sobre las del derecho general y las del derecho aplicado. Puede además incluirse, fuentes historiográficas, cuando proporcionen datos de valor dentro siempre del contexto. Estos tipos de documentación son la que permite acercarse de otra manera a las mujeres y también —lo que es más importante— a otras mujeres. Las fuentes documentales revelan la existencia de personajes oscuros, de los que sólo el azar dejó algunos nombres y algunos breves datos. Pese a estas circunstancias, a lo escueto de sus noticias transmitidas a través del laconismo jurídico y de sus rígidas formas, esas mujeres nombradas estuvieron allí y entonces presentes y dan la posibilidad de, no sólo evocarlas, sino, de entender algo de su vida, de su acción individual y de su entorno. Artesanas, sirvientas huérfanas, comadronas, yuyeras, mujeres maltratadas, prostitutas etc, aparecen de esta manera con “nombre propio” en huidizas historias de vida que, sin embargo, ilustran diversas situaciones sociales y otros tantos contextos.

A este tipo de biografías puede agregarse, como lo hace Levi, una reflexión sobre las biografías de los casos límite, de los casos que sin apartarse totalmente de su contexto histórico. Son también utilizadas para aclarar el contexto, dado que descubren los límites del campo social en el interior del cual son posibles y al que alumbran. Son muy útiles para analizar, por ejemplo, la cultura popular a través de un caso extremo, en forma alguna modal, que es, lo que hace Carlo Ginzburg en “El queso y los gusanos”, o cuando se recrean, sobre sus escritos, las vidas de tres mujeres de “los márgenes” como ha hecho hace poco la misma N. Zemon Davis⁸.

7. Citado por LEVI, G.: *op. cit.*, pp. 1330-1331. Tomado de ZEMON DAVIS, Natalie: “AHR Forum: The return of Martin Guerre. On the Lame”. *American Historical Review*, 93 (1988), 590.

8. ZEMON DAVIS, Natalie: *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*. Madrid, Ed Cátedra, “Feminismos”, 1999 (1º en inglés, 1995). En este libro recrea las vidas de tres mujeres que vivieron “al margen” en el siglo XVII y que dejaron escritos y memorias en los que la historiadora se basa para reconstruir sus vidas y sus contextos.

Con el aumento del interés por la biografía de las mujeres también se ha historiado la vida de mujeres de clases sociales altas, reinas, nobles, burguesas, monjas, escritoras laicas y religiosas, etc. Es sobre todo a partir de esas historias que se han expresado posiciones historiográficas polémicas que afectan especialmente a la historia de las mujeres medievales (y no sólo a las medievales). Se cuestiona, por un lado, que una parte importante de esas construcciones se apoyan fundamentalmente sobre discursos literarios o morales hechos por hombres. Se argumenta, y se sigue haciendo así, que, de esta manera, se despoja a la historia de las mujeres de sus condiciones históricas materiales y se trabaja sólo con sus imágenes. Por lo que se vuelve, como en tantos otros temas, a una visión propia de los hombres expresada en sus discursos sobre las mujeres, con toda la sobrecarga de una óptica misógina, derivada en su mayor parte de las posiciones y reglamentaciones de la iglesia. Este posicionamiento crítico es muy atendible, sobre todo para las épocas, quizá desde los siglos bajo medievales, para las que puede contarse —aunque sea en un grado siempre minoritario— escritos de mujeres, que las expresan directamente siempre que no se dejen nunca de lado —como ya hemos repetido— el contexto histórico, y, sobre todo, los escritos de los hombres que les fueron contemporáneos, para que así sirvan como elementos de comparación de manifestaciones adversas o afines con las femeninas. Pero los medievalistas, aun expresando acuerdos con esta postura, entendemos que no podemos prescindir de esos discursos o de esas fuentes masculinas, puesto que muchas veces, sobre todo para los siglos alto y pleno medievales, no disponemos de otra cosa. Lo importante, pensamos, es tener en cuenta la naturaleza misma de la escritura masculina, si está dirigida sólo a las mujeres o si incluye a los hombres, y cuáles son las diferencias que destaca. A partir forzosamente de los relatos predominantemente masculinos surgen las explicaciones del historiador, su perspectiva interpretativa. La articulación de perspectivas es posiblemente la contribución más valiosa al conocimiento que puede hacer el historiador.

Así por ejemplo en *El memorial de los Santos* escrito por San Eulogio a mediados del siglo IX, su autor narra los martirios de diversos mozárabes adeptos a su secta. Son tanto hombres como mujeres, uno a uno sufrieron el martirio y Eulogio cuenta parte de sus vidas, sus devociones y sus sacrificios. Pero más que la breve y dolorosa biografía de esos hombres y mujeres está claro que a Eulogio le interesaba dar a conocer su doctrina de líder-santo, las formas de reclutamiento que siguió, y la inserción y significado de su ideología rebelde en ese al-Andalus poderoso del siglo IX. Y entendemos que al historiador le interesan tanto como las biografías de los mártires, los propósitos de Eulogio y las razones que llevaron a esas gentes a participar colectivamente en la secta sabiendo que con ello tendrían que aceptar, casi con seguridad, tan crueles martirios y muertes.

Otras biografías de mujeres han sido laboriosamente elaboradas a partir de las de los hombres importantes a los que estuvieron unidas por haber sido sus esposas, sus hijas, sus amantes, etc.

Las referidas a destacadas mujeres altomedievales como Goswintha y Brunekhilda, ambas del siglo VI, han sido construidas por la historiografía erudita, a partir de datos dispersos o indirectos. Estos trabajos han posibilitado no sólo conocerlas sino apreciar el enorme peso político, en las crónicas, sólo insinuado, que ejercieron sobre esposos, padres e hijos, durante los revueltos tiempos del poder visigodo.

El caso de Ilduara, aristócrata orensana, madre de San Rosendo, cuya vida transcurrió casi exclusivamente en la región del monasterio de Celanova, en el siglo X, resulta especialmente relevante. Su biografía ha sido tratada a partir de fuentes documentales del monasterio y de la *Vida y milagros de San Rosendo*, texto hagiográfico del siglo XII compuesto por un monje de dicho cenobio. que había sido fundado por el hijo y su madre entre los años 936-942. La autora del estudio, María del Carmen Pallarés ha realizado un minucioso trabajo sobre ella: analiza su vida desde una perspectiva social y de relación entre los géneros. Basa esta reconstrucción-interpretación en documentos contemporáneos a la vida de Ilduara, que, aunque redactados por clérigos, resultan menos ideologizados que el relato de la Vida del Santo, su hijo, redactada, como acabamos de decir, varios decenios después de su muerte. Ambas fuentes, escasas pero afortunadamente disponibles para siglos tan tempranos, han servido a la autora para cruzar datos y recrear la vida de esta importante mujer noble, que funda su propio monasterio femenino vecino al de su hijo para refugiarse en él. Recrea además el paisaje orensano en el que vivieron, las relaciones sociales con los campesinos de las aldeas circundantes y especialmente muestra las formas de su devoción y de su cultura. Pero también explica que en esa sociedad pervive un marco normativo, tanto entre laicos como entre los eclesiásticos, heredado de la época romanogermánica. Y son precisamente las leyes hispanovisigodas las que, dentro del marco normativo de las monarquías bárbaras, muestran una apertura mayor y ofrecen más posibilidades a la actuación femenina. Son las que aprovechó Ilduara en un siglo más favorable a las mujeres que los inmediatamente posteriores. Es éste otro camino posible y serio por el cual se ha podido llegar a establecer una biografía femenina destacada.

Un lugar forzosamente preferente para la época medieval han tenido las vidas de reinas, reinas consortes, infantas, nobles, etc. Pueden contarse como datos de base para sus biografías las reconstrucciones eruditas sobre los reinados masculinos, elaboradas por historiadores que partieron de las fuentes documentales y de crónicas contemporáneas o, ligeramente posteriores a las vidas de los monarcas, de sus reinas y de las mujeres próximas, por parentesco, amistad, concubinato, etc.

Últimamente al trabajar sobre las biografías de estas mujeres se viene prestando mucha atención a la participación de las mujeres de alto rango en el poder político. Se ha demostrado que fueron numerosas las que, no sólo sirvieron como parte de la negociación de las alianzas entre los reinos durante el proceso de normalización política, especialmente de los siglos XII y XIII y primeros del XIV, sino que han tenido en ese proceso de pacificación espacios propios de participación. Los tuvieron no sobre la base de derechos sancionados sino por que supieron aprovechar e incluso crear el poder suficiente para ejercer una influencia informal. Por lo que es necesario comprender la calidad formal e informal, de esos poderes para tener una idea más precisa de su papel en los altos rangos de la sociedad feudal⁹.

Hubo mujeres reinas, que ejercieron directamente el poder, (en el reino de Castilla no había ley sálica) como Urraca Alfonso, (1080-1126) en el siglo XII, Berenguela, reina tutora de Castilla y reina consorte de León en los siglos XII y primeros del XIII (1180-1246), o Isabel I, la Católica (1451-1504) en el siglo XV y primeros del XVI, que se destacaron por sus capacidades de mando, de gestión y de comprensión política. Ejercieron su poder, tanto en sus formas consideradas en sus épocas como “masculinas” como en las “femeninas”, combinación genérica digna de ser más estudiada y que podría caracterizarse como “casos límites”. La construcción de biografías de las dos primeras ha resultado sumamente trabajosa. De la reina Urraca se conservan muy pocos documentos y la mayor parte de las noticias que se tienen sobre ella proceden de crónicas, dos de ellas contemporáneas a su vida y tres del siglo XIII, todas escritas por hombres de Iglesia y no centradas en ella especialmente.

Hemos hablado de la validez testimonial de las crónicas, Las referidas a Urraca son especialmente ilustrativas sobre lo que hemos dicho sobre estos escritos de hombres de Iglesia.

También merecen, a nuestro juicio, la misma apreciación las vidas de algunas monjas. Generalmente constreñidas por sus familias patriarcales o por circunstancias políticas de alto nivel, debieron ingresar a conventos, a veces en algunos muy especiales, como era el caso de Las Huelgas de Burgos. Allí varias de ellas, de origen noble por lo general, lograban hacerse con el abadiato de los mismos y ejercer una autoridad frecuentemente

9. Así lo destaca Antoni Furió en su artículo “Les deux sexes ou l’imaginaire du Male Moyen Âge (Espagne)”. *Clio, histoire, femmes et sociétés*, 8 (1998), Toulouse-Le Mirail, al referirse al artículo a Esther Pascua y Ana Rodríguez López “Nuevos contextos políticos en la sociedad plenomedieval: esposas y señoras en un mundo de jerarquías y fidelidades”. En AGUADO, Ana (ed.): *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 1999, pp. 29-58.

enfrentada, hasta grados extremos, con los obispos, los rectores de sus Órdenes e incluso con el Papa. Más o menos enclustradas reordenaban su estrecho mundo conventual jerárquicamente y según su saber y entender, generalmente audaz, rebelde y contestatario. Poderosas y marginales a su manera, querían suplantar a los clérigos en el poder e incluso saltar las normas limitativas para las mujeres en el ejercicio del culto y de los ritos religiosos. Un ejemplo de ello es el de Inés Lainez: quien prédica, realiza una imposición del velo, etc., por lo que recibe amonestaciones del obispo, del abad de Cister y del Papa.

Las biografías de las mujeres escritoras nos llevan a recordar posiciones teóricas e historiográficas de interés, ya que algunas historiadoras medievalistas que aceptan prioritariamente las influencias norteamericana y la italiana, se han alejado de los puntos de vistas franceses generalmente predominantes en los primeros años del “segundo apogeo” de la historia de las mujeres. Consideran que la tan argumentada y rectora categoría de género es insuficiente para conocer a las mujeres del pasado y, por ello, se dedican a estudiar no las representaciones sino las manifestaciones de todo tipo de las propias mujeres, especialmente sus escritos, a fin de penetrar en sus particulares experiencias. Por ello su atención se ha trasladado a conocer las formas directas de participación de las mujeres medievales, como su religiosidad, su espiritualidad, etc.

Esta posición es parcialmente asumible siempre que se tengan en cuenta algunos reparos que, especialmente los medievalistas, debemos tener siempre presente: tal es el problema de los testimonios y de las formas que han llegado hasta hoy. Sólo en muy contadas ocasiones las mujeres han dejado testimonios directos de algún tipo, literarios o autobiográficos, suficientes como para conocerlas a ellas y a su mundo y resulta difícil, aunque en casos no imposible, extender sus puntos de vista al conjunto social. Otro problema a tener muy en cuenta es el de la posición intelectual del lector actual y la del escuchante contemporáneo a la obra.

Nos queda claro que los textos no existen por sí mismos, por lo que es necesario tener siempre presente la dialéctica forzosamente deformante que se entabla entre el personaje histórico y su “pretendido” biógrafo o intérprete actual de sus obras, quien, separado por siglos de distancia y conformado mentalmente de manera muy diferente en nuestra sociedad tecnológica, capitalista y globalizante, sólo con mucho conocimiento del contexto histórico correspondiente puede asir, levemente, el mundo intelectual, moral, religioso, etc., de aquellas autoras.

También deben tenerse presentes aspectos antropológicos de la lectura que surgen, entre otras cosas de ciertas circunstancias materiales propias de los siglos medievales, (generalmente se trata de los bajo medievales, del XIII al XV) en los que las circunstancias de la construcción concreta de

las obras tuvo gran importancia, dado que se trataba de libros o de textos manuscritos, quizá copiados en pocos ejemplares, que no estaban dirigidos al lector sino al escuchante. Textos para ser leídos por unos pocos y escuchados en los círculos de las monjas de un convento o en pequeños grupos de corte, por tanto textos para ser comentados por pequeñas comunidades de escuchantes. Esto vale para nuestra época medieval dado que el pasaje del manuscrito al libro impreso tuvo lugar muy lentamente y sólo a partir de la segunda mitad del siglo XV.

Entre las escritoras bajo medievales aparecen con luz propia, por un lado la autobiografía, primera en su género de una noble, prepotente y ambiciosa, Doña Leonor López de Córdoba que vivió a fines del siglo XIV y primeros años del XV, y un siglo después puede admirarse la delicada óptica femenina con la que Isabel de Villena narra las vidas de la Virgen María, de María Magdalena y de Eva en el siglo XV. Otra obra, especial, con muchos elementos autobiográficos es la de Teresa de Cartagena, monja de los fines del siglo XV, persona enferma y de gran espiritualidad. Estas autobiografías, como todas en general, representan el hecho límite de la biografía histórica, entrañan capacidad de describir lo que se considera significativo en la propia vida, la percepción interna y selectiva del yo que se quiere mostrar y hacer público. Documentos únicos, difíciles de interpretar en los que la dialéctica entre el escritor y el historiador se torna más sutil y seguramente deformante aunque valiosa¹⁰.

Bibliografía

- HEIBRUN, Carlyn G.: *Escribir la vida de una mujer*. Madrid, Megazul, 1994.
HEINICH, Nathalie: *Etats de femme, l'identité féminine dans la fiction occidentale*. París, Gallimard, 1996.
HEYDEN-RYNNSCH, Verena von der: *Ècrire la vie. Trois siècles de journaux intimes féminins*. París, Gallimard, 1997.

10. Artículo publicado en CARZOLIO, María Inés y BARRIERA, Darío G. (comps.): *Política, cultura y religión*. Rosario: Prohistoria ediciones, 2005, pp. 13-25.